

LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA ESCUELA. LAS DOS CARAS DE UNA MONEDA

Sandra Aguilera Arriaga

"Que no nos turbe la vastedad de lo que desconocemos. Llevemos a cuentas nuestra ignorancia con humildad y sin culpas".

Felipe Garrido

Esta charla con ustedes estará organizada de la siguiente manera:

Una introducción sobre la lectura y la escritura en la escuela y lo que debe ser la asignatura del español en el sistema educativo. Desde preescolar hasta educación superior y normal.

El análisis de lo que ocurre en la realidad con un programa oficial: Rincones de lectura. Lo que es.

Problemáticas sobre la lectura y la escritura.

El maestro, la lectura y la escritura

Y por último, algunas estrategias para fomentar la lectura y la escritura desde la escuela y apoyados por los padres de familia.

En el nombre de esta conferencia está implícita la idea de que la lectura y la escritura son dos procesos entrelazados, ligados. Si bien cada uno tiene sus particularidades, también los dos constituyen una herramienta fundamental de comunicación en los que intervienen procesos mentales muy complejos que permiten al individuo aprender durante toda la vida. Más allá de la escuela.

El lenguaje es el instrumento esencial para el ser humano. Es, dicen algunos, el instrumento más valioso y peligroso porque con él podemos expresar nuestros más profundos sentimientos como el amor, la esperanza, los deseos de justicia, el tipo de sociedad ideal y podemos también enaltecer los valores que tenemos como seres humanos.

Por otro lado, la palabra puede destruir, ofender, tirar por el piso el prestigio y la autoestima de las personas. La palabra puede manifestar el asco, la parte negra del individuo. El lenguaje puede llevar a cabo todas las operaciones del intelecto, las posibilidades del sentimiento y de la emoción. El lenguaje, como dice Felipe Garrido, es el medio más poderoso que tenemos para transformar el mundo.

Quizá por lo anterior, es que haya entrado a la discusión mundial hasta convertirse en un derecho a la educación de calidad entendiéndose con ello la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje como leer, escribir, y el cálculo así como las habilidades y competencias necesarias para participar en la construcción de una vida individual y colectiva democrática, tolerante, de respeto al otro, equitativa, que permita la convivencia entre los seres humanos.

Como consecuencia, el lenguaje ha entrado a la escuela para ser tratado como rey. En ella toma la forma de la asignatura de español. Es considerado tan importante que se le asigna el 45 % del tiempo de trabajo con los alumnos. Hay una percepción y acuerdo social en el sentido de que uno de los compromisos más altos que tiene la escuela es el de enseñar a leer y a escribir en los primeros grados de la educación primaria. Se concibe que el uso eficiente de la lengua hablada y escrita constituye uno de los recursos indispensables para el desenvolvimiento personal y social. También se considera prioritaria, la asignatura de español porque sus contenidos y las habilidades que implica propician entre los niños un aprendizaje continuo y autónomo.

Actualmente, el enfoque desde el cual se recomienda trabajar con esta asignatura es el comunicativo y funcional. Pero, ¿que significa esto? Significa que la lectura y la escritura son dos medios para comunicarse. Es el uso que le damos en la vida cotidiana y no lo que nos hemos inventado en la escuela como "Ese oso se asea", "mi mamá me mimá", y otras frases que fueron muy bien aprendidas de memoria e identificadas por los que estuvimos, ya hace algún tiempo, en la escuela primaria.

Un enfoque comunicativo y funcional plantea que leer significa interactuar con un texto, comprenderlo y utilizarlo con fines específicos. Es un proceso de construcción de significado y de reconocimiento de que el sentido no lo da sólo el texto. El lector al leer pone en interacción la información que le da el texto y le adiciona lo que sabe del tema que está leyendo. Hay también un proceso afectivo en este acto. El lector juega un papel activo.

Al leer pone en juego diferentes estrategias que, como dice Gabriela Inclán, son caminos que ayudan al alumno a construir y descubrir sus propias habilidades. Aprenden cómo hacerlo y, al mismo tiempo, construyen estrategias de tipo intelectual y cognitivo que les permitirán más tarde una independencia como sujetos capaces de enfrentar y resolver los problemas que se les presenten.

Las estrategias de lectura de acuerdo a Kenneth Goodman son: la predicción (lo que vendrá en el texto), el muestreo (selección), la inferencia (dar sentido), la anticipación (lo que vendrá en el texto), la confirmación (cuando descubre que una predicción es falsa o no y la autocorrección (cuando se da cuenta que hay algo falso).

No se trata sólo de juntar letras: primero vocales, luego consonantes, luego palabras y párrafos. Primero el descifrado de letras, la rapidez y luego la comprensión de la lectura. No. Sin comprensión no hay lectura. Esto lleva más tiempo pero dura para toda la vida.

Escribir es organizar ideas coherentes para que otros comprendan los mensajes que escribimos. Hay una finalidad cuando escribimos. Esperamos que llegue el comunicado y que se entienda lo que queremos. La comunicación escrita requiere, además de conocer el código escrito, saber utilizarlo en situaciones concretas: cómo escribir una carta o un recado, un texto informativo, una instrucción, un boletín informativo, por ejemplo. Siguiendo a David Cassany estamos de acuerdo en que en el acto de escribir intervienen procesos lingüísticos y psicológicos, es decir, los que tienen que ver con el pensamiento, la memoria y la creatividad, dando origen a la selección de información, la elaboración del plan o estructura del escrito, el desarrollo de ideas y la utilización del lenguaje apropiado. No se trata de reducir la escritura al copiado o al dictado. Ni de considerar que las planas son escritura. Hasta las escrituras marginales como los recaditos en los salones de clase, con todo y sus groserías, son mejores que la aburrido dictado o la interminable plana.

Ahora bien, la escritura no sólo se refiere a los mensajes entre dos personas. Es una invención grandiosa a través de la cual conocemos lo que ha pasado en la historia de la humanidad por los testimonios, registros de datos, las leyes de los pueblos, las grandes obras literarias y filosóficas, la gran variedad de idiomas LEER AQUÍ APOLOGÍA DEL LIBRO. PATOTAS P.37

Por otra parte, tenemos que mencionar que existen diferentes tipos de texto que nos permiten usar de acuerdo a las circunstancias la lectura y la escritura.

II. EVALUACIÓN DEL PROGRAMA RINCONES DE LECTURA EN PUEBLA

III- PROBLEMÁTICAS SOBRE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Estamos en el terreno de lo que es. Como ya pudieron darse cuenta. Lo resultados que acabamos de observar nos llevan, entre otras conclusiones, a que no basta con la elaboración y la distribución de materiales para leer y escribir. En los últimos años en nuestro país se ha hecho un esfuerzo editorial importantísimo por parte de la SEP. Las bibliotecas para la actualización de maestros, las bibliotecas del normalista, las bibliotecas de rincones de lectura, los materiales de apoyo desde preescolar, primaria, secundaria y normal, así lo demuestran. Sin embargo, los problemas con la lectura y la escritura siguen siendo un dolor de cabeza para maestros y padres de familia. Llegamos a la conclusión de que nuestros jóvenes y los adultos no hacemos uso, en general ni de la lectura ni de la escritura.

Pasamos por lo menos 20 años en la escuela. Sin contar los estudios de posgrado. Otro sector de la población se encuentra sumido en el analfabetismo por falta de oportunidades educativas; sin embargo, se ha dicho que el problema más grave que tenemos en México no son los millones de analfabetas, sino el que alguien, como nosotros que sí tenemos esas oportunidades pueda resistir tantos años de instrucción y no adquirir el hábito de la lectura y el uso de la escritura. Estamos otorgando títulos de educación superior y de posgrado, sin haber desarrollado estas herramientas intelectuales. Somos NO-LECTORES alfabetizados (en el sentido tradicional del término donde sólo es necesario aprender a leer y a escribir) escolarizados y titulados (Garrido, 2000, p.35). O si prefieren podemos decir que somos iletrados.

El iletrismo es el nombre que se da al reconocimiento de que la escolaridad básica universal no garantiza la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura (Ferreiro, 2002: 16). Estar alfabetizado pareciera ser que tiene como propósito mantenerse en el circuito escolar y dejar de lado la formación de la ciudadanía, el desarrollo del espíritu creativo, la capacidad de resolver problemas, la formación para la vida. Pero entonces, si la escuela no forma para todas estas dimensiones que tiene la vida de un individuo ¿entonces para qué forma y para qué alfabetiza?.

Otro problema muy grave es el de la simulación en la lectura. Si nos encontramos con alumnos que "no saben leer" como nosotros esperamos, solemos cargarle la culpa al docente del grado o del nivel anterior. Esta larga cadena está construida de culpas ajenas, de omisión de la corresponsabilidad. Las horas que se pasan reloj checador en mano midiendo el tiempo en la lectura de rapidez, la insistencia en la fluidez, la entonación, el modo de tomar el libro, el seguimiento de la puntuación. Pero también, las planas interminables frente a las que hay que irse "de bajadita" como dicen los niños, la

copia de lecciones y el dictado para matar el tedio del maestro, la supremacía del dibujo de las letras por sobre el esfuerzo de redacción, son escenas cotidianas que favorecen la simulación. Lo peor viene cuando lo castigan con la repetición de palabras para corregir las letras mal hechas y las faltas de ortografía o cuando los castigan sin recreo y con lectura.

Ante este tipo de prácticas no es difícil esperar los resultados devastadores que provocan en los alumnos. Los estudiantes van acumulando frustraciones, aburrimiento y, como se dice de manera coloquial: quedan vacunados contra la lectura y la escritura.

Diversos investigadores, o amantes de los libros, o habitantes de la república de las letras, han coincidido, de una u otra manera, sobre algunas de las razones por las que en México no se lee, ni se escribe: porque se toman como ejercicios escolares, no se le da libertad de leer por interés o de escoger los títulos que desee, se le pregunta por el autor, las fechas, los personajes principales y lo ponen hacer resúmenes o a contestar cuestionarios; no escribe porque sólo debe hacerlo cuando le diga el maestro y lo que quiera el maestro que escriba. Son penados los recaditos de amor, de citas, de descripciones en el aula. No se envían cartas a destinatarios reales, a personajes reales como el director, un amigo o amiga, el presidente, el director de un teatro, el padre o la madre. No. Todo se reduce a la corrección y el cuestionamiento.

¿Porqué no se puede ligar la lectura y la escritura al placer? ¿Porqué nos cuesta tanto trabajo hacerlo? A los estudiantes, o a nuestros hijos no les pedimos un resumen cuando asisten a un partido de fútbol, ni cuando vamos al cine con ellos después de ver la película. Tampoco se les pide que contesten un cuestionario sobre plantas y animales cuando salimos de día de campo. Distingamos: una cosa es leer para la escuela en donde el propósito será aprender y pasar las materias y otra cosa es leer para la vida, por placer, para disfrutar, conocer, aprender durante toda la vida.

Veamos las siguientes cifras que presenta Eduardo Robles en el 2000, sobre la lectura en los países:

PAISES	% DE LECTURA
Japón	91%
Alemania	60%
Francia	57%
España	39%
Chila	18%
Argentina	17%
México	2%

Respecto al número de libros que se leen en América Latina

PAÍS	NÚMERO DE LIBROS AL AÑO
Cuba	20 libros
Argentina	20 libros
México	1/2 libro

Los datos son más que elocuentes. En ellos no se consideraron los libros de texto gratuitos, ni las lecturas de consulta o las llamadas de superación personal, dice el investigador. Sólo están considerándose aquellos que se leen por disfrute, por decisión personal, por interés. Libros que se leen por placer y no por deber.

III- EL MAESTRO, LA LECTURA Y LA ESCRITURA.

De algún modo se ha tocado el papel que el maestro desempeña en la lectura y la escritura. En lo que va del texto se encuentran juicios de valor generalizados. Sin embargo, debemos reconocer que no todos los profesores trabajan así, ni se niega la existencia de aquellos que trabajan en circunstancias contextuales muy difíciles, como la pobreza, la violencia familiar, la carencia de satisfactores básicos de la familia, etc. y aún así logran buenos estudiantes y buenos lectores. Forman ciudadanos inteligentes y autónomos.

Sin embargo, debemos considerar que la autoevaluación nos ayuda en el mejoramiento permanente de nuestras tareas cotidianas. Nos permite reflexionar sobre lo que hacemos, cómo lo hacemos y cuáles son los resultados que obtuvimos de nuestras acciones.

En ese orden de ideas debo señalar que se ha considerado que una persona que desee entrar al magisterio tendría que cumplir el requisito de ser un lector de todos los días o de todas las noches. Un usuario de la escritura. Porque nadie puede jactarse de haber aprendido a leer. Un lector aprende siempre. Cada vez es más complejo lo que aprende. Lee en los libros, lee en las pinturas, lee en las fotografías, en los mapas, en los diagramas, en las gentes. Lee la vida y lee el mundo.

En la presentación del libro "Un lector se hace, no nace", en Puebla, de Felipe Garrido, aprendí que las características de un lector serían las siguientes:

El que lee todos los días

El que lee por voluntad

El que comprende lo que lee

El que se sirve de la escritura

El que suele comprar libros.

Posteriormente, después de haber leído algunos autores podemos decir que se ha considerado que se necesitan tres condiciones para trascender de la enseñanza de la lectura y la escritura y llegar a la formación de lectores (Garrido, 1999. 59):
Una alfabetización de calidad.

El contacto diario con diversos tipos de texto.

El diálogo con usuarios competentes y más experimentados para aprender de ellos.

Los maestros y maestras desempeñan un papel fundamental en la formación de lectores y productores de texto. Son quienes tienen la posibilidad de transformar las mentes, la cultura y la sociedad. Desde luego que no están solos. Hace falta la participación de todos para que se logren los propósitos educativos y humanos más altos.

IV- Algunas estrategias para desarrollar el gusto por la lectura y la escritura.

Sólo diré dos de cada uno.